

Cómo citar este artículo:

Jiménez-Pinzón, A. M., Perdomo-Gómez, Y. L., Arias-Solano, L. X. y Giraldo-Silva, M. P. (2026). Familias multiespecie en Bogotá: roles, dinámicas y aportes desde el Trabajo Social. *Revista Eleuthera*, 28(1), 91-111.
<http://doi.org/10.17151/eleu.2026.28.1.5>

Familias multiespecie en Bogotá: roles, dinámicas y aportes desde el Trabajo Social

Multispecies families in Bogotá: roles, dynamics, and contributions from Social Work

ANDREA MIREYA JIMÉNEZ-PINZÓN
YENNIFER LORENA PERDOMO-GÓMEZ
LAURA XIMENA ARIAS-SOLANO
MARÍA PAULA GIRALDO-SILVA

Resumen

Este artículo expone los hallazgos de una investigación cualitativa, centrada en la identificación de los roles y dinámicas de las familias multiespecie desde el Trabajo Social. Bajo un enfoque narrativo y mediante el uso de entrevistas grupales y genogramas con familias en Bogotá, se indagó el lugar de los animales dentro de la estructura familiar, el cual presenta de manera inicial una mirada conceptual de la familia multiespecie, luego describe el horizonte metodológico y, posteriormente, establece los resultados bajo tres ejes de análisis: el primero, el sentido del animal en la estructura familiar; el segundo, los roles y las dinámicas del cuidado animal; y el tercero, las tensiones familiares que emergen frente a ello.

Palabras clave: familia multiespecie, roles, dinámicas, trabajo social familiar, animales de compañía.

Abstract

This article presents the findings of a qualitative study that focused on identifying the roles and dynamics of multispecies families from a social work perspective. Using narrative approaches, group interviews, and genograms with families in Bogotá, the paper explores the role of animals within family structures. First, the article provides a conceptual overview of multispecies families. It then outlines the methodological approach and presents the results under three analytical categories: the significance of animals within family structures, the roles and dynamics of animal care, and the family tensions that arise in response to this.

Key words: multispecies family, roles, dynamics, family social work, animal companion.

* PhD. en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente, investigadora y lideresa del Semillero NEST de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia. andjimenez@unisalle.edu.co

 orcid.org/0000-0002-0925-431X. **Google Scholar**

Trabajadora Social. Integrante del Semillero NEST de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.
yperdomo41@unisalle.edu.co

 orcid.org/0009-0008-1061-8409. **Google Scholar**

Trabajadora Social. Integrante del Semillero NEST de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia. larias63@unisalle.edu.co

 orcid.org/0009-0001-1941-5340. **Google Scholar**

Trabajadora Social. Integrante del Semillero NEST de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia. mgiraldo69@unisalle.edu.co

 orcid.org/0009-0006-6030-5414 **Google Scholar**



rev. eleuthera. Vol. 28 n.º 1, enero-junio 2026, 91-111

Recibido: 23 de mayo de 2024. Aprobado: 07 de junio de 2025

ISSN: 2011-4532 (Impreso) ISSN: 2463-1469 (En línea)

<http://doi.org/10.17151/eleu.2026.28.1.5>

Introducción

Este estudio explora los roles y dinámicas que definen a las familias multiespecie, realizando una exhaustiva revisión de la literatura desde 2009 hasta 2022, sin restricciones geográficas. La búsqueda incluyó investigaciones de proyectos de grado y artículos de investigación, con una mayor concentración de publicaciones en 2021. A nivel internacional, se destacaron Estados Unidos con 7 publicaciones, Argentina con 3, España con 2 y el Reino Unido con 1. En el ámbito nacional, Colombia tuvo 11 publicaciones, de las cuales 4 se originaron en Bogotá. Estos estudios presentan objetivos diversos, incluyendo explorar el lugar y el papel de los animales de compañía en la familia, la relación entre humanos y animales no humanos, identificar beneficios para el vínculo y la salud, y sistematizar el concepto de familia multiespecie y, por supuesto, los roles y dinámicas que establecen estos grupos al integrar un miembro no humano.

En cuanto a la tendencia en los hallazgos, las investigaciones revelan un cambio estructural en las dinámicas familiares a través del significado que se le otorgan a los animales de compañía como miembros de la familia, ya que como describe Díaz (2015) actúan como agentes de cohesión, facilitadores de la comunicación y proveedores de afecto. Sin embargo, esta inclusión también conlleva la necesidad de establecer nuevos acuerdos y reglas para mitigar las tensiones emergentes del sistema familiar; como lo destaca Minuchin (2001), puede desencadenar conflictos y tensiones dentro del sistema familiar, generando disfuncionalidades en ocasiones por la sobrecarga de responsabilidades y otros factores estresantes en la dinámica familiar.

A su vez, las percepciones y prácticas culturales respecto a los animales de compañía varían según factores como la edad, el género y las experiencias pasadas, y se observa una tendencia a infantilizarlos asignándoles roles similares a los de un hijo, reflejando la importancia emocional que tienen en la vida familiar contemporánea (Franco, 2019). No obstante, de manera crítica a esta perspectiva, Ávila (2024) señala que “la familia también puede ser concebida como un dispositivo especista, en cuyo seno se genera un tipo específico de animal, a saber, el animal de compañía o mascota” (p. 115); ante lo cual, el animal es reflejo de la producción subjetiva del humano que restringe la condición del ser natural del animal en el hábitat doméstico.

Adicional a ello, algunos estudios evidencian vacíos que deben ser abordados para la profundización de este campo problemático, ya que se requiere mayor discusión sobre las implicaciones éticas y culturales de la terapia familiar con mascotas y el impacto de la tecnología en estas relaciones (Shiota y Dorsa, 2022), para avanzar en la comprensión sobre el papel de los animales en la salud mental y las motivaciones de la tenencia responsable en este contexto (Sable, 2013); se requiere ampliar el marco legislativo y de protección hacia los animales de compañía (Condoy, 2023), logrando una equivalencia frente a la legislación de los humanos ante situaciones de maltrato y abandono en el contexto familiar —especialmente en Latinoamérica—.

En este contexto, el presente estudio aborda los roles y dinámicas que otorga la familia con la integración del nuevo integrante no humano, las tensiones que emergen y, por ende, las pistas que pueden orientar nuevos procesos de intervención e investigación de un Trabajo Social desligado de posturas antropocentristas.

Aproximación teórico conceptual

La familia, como construcción derivada de interpretaciones compartidas en un contexto histórico y cultural específico, ha experimentado una evolución a lo largo del tiempo en la historia de la humanidad; “ha pasado de ser una institución rígida, convirtiéndose en una realidad psicológica, como una progresiva subjetivación de las relaciones y el deseo de autorrealización” (Otero, 2009, citado en Martínez y Estévez, 2013, p. 5).

No obstante, en este marco evolutivo converge una nueva especie no humana en el relacionamiento y convivencia, la cual conlleva preguntarnos qué significa la relación humano-animal en este momento histórico, entendida tal como la abordan los Estudios Humano-Animales (EHA) para “investigar todos los aspectos de nuestro encuentro con otros animales, tratándolos con su propia experiencia e intereses, no solamente como artefactos culturales, símbolos, modelos o mercancías en un mundo centrado en el humano, sino como criaturas sociales” (Sáez, 2021, p. 11).

Esta consideración, desentraña la vinculación interespecie en el marco de la estructura familiar que sobrepasa la condición sintiente, porque es un “desafío a los valores tradicionales sobre lo que es una familia, al transitar hacia formas de biosociabilidad más que humanas, más allá del habla y la racionalidad para prestar atención al cuerpo y sus afectos” (Varela, 2024, pp. 36-37).

Al respecto, algunos autores han venido conceptualizando y caracterizando a la familia multiespecie, partiendo con Carmona et al. (2019), quienes la definen como un conjunto de individuos unidos por lazos afectivos, con la inclusión de más de una especie entre humana y animal, que redefinen las interacciones y dinámicas familiares en la sociedad contemporánea.

En este contexto, las mascotas se reconocen como parte integral del grupo social primario, fortaleciendo la comunicación y la conexión afectiva entre sus miembros. Los autores Serpell y Paul (2011) refieren que en la mayoría de las culturas modernas las mascotas se han convertido en una presencia constante en la vida familiar, permitiendo que el vínculo entre humanos y animales contribuya a fortalecer el sistema emocional familiar; posibilitando “un lenguaje y comunicación de lazos socioafectivos que no se limitan únicamente a lo verbal” (Rodríguez y Corayl, 2024, p. 100).

De esta manera, la familia constituye un universo singular en el que sus dinámicas se transforman con la presencia de un animal de compañía, resignificando las interacciones familiares, enriqueciendo la experiencia y planteando desafíos que requieren adaptación y comprensión mutua; lo anterior por el rol activo que asume la mascota como lo refieren Díaz y Rodríguez (2019):

Las funciones desempeñadas por los animales se adecúan a las necesidades funcionales de las familias en cada etapa de su ciclo vital, siendo, además, particularmente valiosos durante los períodos de transiciones y crisis propios del desarrollo familiar, a partir de amortiguar los efectos del estrés, brindando afecto, constancia y continuidad. (p. 60)

Sin embargo, las interacciones con los animales no siempre son positivas, lo que puede convertir la tenencia del animal en un desafío, por la negatividad que le puede representar al humano su conducta, cumplir a sus requerimientos diarios y la mediación con los tiempos de la vida social; ante lo cual, Herzog (2006), Johnson y Bruneau (2019) y Walsh (2009) coinciden en que las mascotas pueden ser percibidas como una fuente de desorden y frustración, pudiendo desencadenar conflictos y desacuerdos familiares.

La dinámica de la familia multiespecie establece un clima relacional que se ve moldeado por diversas dimensiones, entre las que se incluyen las relaciones afectivas, los roles, la autoridad, los límites, las normas, la comunicación y el manejo del tiempo libre. En este sentido, Demarchi et al. (2016) y Minuchin (2001) concuerdan en que cada familia experimenta una dinámica única y particular, ya que, como sistema, se transforma bajo la influencia de elementos externos que impactan y afectan tanto sus patrones de relación como su funcionamiento interno. Esta complejidad y adaptabilidad son lo que hace que la dinámica familiar sea un fenómeno fluido y en constante evolución.

Estos roles, entendidos como aquellas funciones específicas que cada individuo desempeña dentro de la unidad familiar, y que se definen de acuerdo a la teoría de roles de Payne (1995) por expectativas y comportamientos atribuidos a una posición social determinada, no solo se centran en la descripción, sino además en la manera en que influyen en nuestra identidad e interacciones sociales, dado que los roles no solo son asignados por la sociedad, sino que también pueden ser internalizados y asumidos por las propias personas.

En cuanto a la incorporación de nuevas responsabilidades relacionadas con el cuidado de los animales, se pueden generar tensiones y conflictos en la familia, especialmente cuando los miembros son de ciclos generacionales diferentes y con intereses diversos; ante lo cual, Delfín-Ruiz et al. (2021) refieren que aquellos roles adicionales, que a menudo no se asumen conscientemente, pueden desencadenar crisis y desafíos en la familia.

Estas transformaciones de la dinámica familiar multiespecie cuestionan y redefinen las concepciones tradicionales, desafiando las percepciones arraigadas sobre la cohesión y la estructura familiar (Sáez y Caravaca, 2024), puesto que la presencia de mascotas determina cambios significativos en las responsabilidades, la comunicación y la construcción de roles (Carmona et al., 2019).

Dicho lo anterior, las transformaciones en la estructura y dinámica familiar atribuyen al Trabajo Social una responsabilidad ética ineludible, por reconocer y atender las nuevas formas de agrupación afectiva que emergen en el campo social, por las denominadas familias multiespecie. Sin embargo, pese al creciente reconocimiento del papel de los animales de compañía en la vida familiar, aún es carente su desarrollo conceptual que le dé un soporte epistemológico a esta categoría que se vislumbra por ahora como construcción social, lo cual limita el abordaje de esta intersección vincular, o en ocasiones por resistencia del profesional; ya que no ha sido abordado con la profundidad teórica ni la prioridad ética que exige, manteniéndose al margen de las categorías analíticas tradicionales, lo que evidencia un rezago disciplinar frente a las realidades contemporáneas y una persistente mirada antropocéntrica que limita la comprensión de estas nuevas configuraciones relacionales.

Horizonte metodológico

La investigación se enmarca como un estudio cualitativo de corte descriptivo, orientado a analizar los roles y las dinámicas presentes en las familias multiespecie; situado desde el paradigma hermenéutico, se enfoca en la interpretación de la realidad social y la comprensión del otro, “no solo a través de la conversación, sino también a través de lo no dicho” (Aguilar, 2004, citado en Fuster, 2019, p. 5).

A su vez, desde el enfoque narrativo de Ricoeur (2006) busca comprender las experiencias humanas y sociales a través de las narrativas de las familias multiespecie, posibilitando la libertad de relatar sus experiencias con profundidad y significado, puesto que facilita la exploración de valores y normas arraigadas en las prácticas familiares, ya que “la historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos, porque la narración los organiza en un todo inteligible” (pp. 10-11).

De esta manera, la historia se convierte en texto a través de técnicas como la entrevista semiestructurada grupal y el genograma, donde se exploran las relaciones entre los miembros humanos y no humanos de la familia, capturando aspectos emocionales, culturales y sociales; las cuales auscultan desde las narrativas los roles de las familias para el cuidado animal, las dinámicas familiares cotidianas y las tensiones que puedan surgir en el marco de estas relaciones.

Las entrevistas grupales se realizaron a 11 familias multiespecie residentes en la ciudad de Bogotá, bajo criterios de selección como: familia constituida por más de un integrante humano, que tuviesen animal de compañía, residentes en Bogotá, y que se identificaran como familia multiespecie; y de manera simultánea se fue construyendo el genograma para identificar simbólicamente los roles y dinámicas de cada una, de los cuales se expondrán tres de estos en los resultados, como representación simbólica de la tendencia familiar que se analiza desde cada uno de los ejes expuestos allí. Al respecto, los genogramas se desarrollaron a partir de las convenciones que se aprecian en el Figura 1.

	Mujer		Animal adoptado	Roles	
	Hombre	Sentidos		 	Cuidador(a)
	Perro	----	Distante	 	Proveedor(a)
	Gato	—	Cercana	Dinámicas	
	Embarazo	—	Muy estrecha		Acción individual y/o colectiva de sacar a pasear el animal de compañía
	Fallecido	~~~~~	Conflicto o tensión		Acción individual y/o colectiva de dar de comer al animal de compañía
	Perro fallecido	—	Familia que vive en el mismo hogar		Acción individual y/o colectiva de limpiar el espacio del animal de compañía

Figura 1. Convenciones para genograma familia multiespecie

Fuente: elaboración propia.

A partir de las entrevistas realizadas, se llevó a cabo el ordenamiento, procesamiento y análisis de la información “para descubrir y desarrollar los conceptos al abrir el texto y exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él” (Strauss y Corbin, 2002, p. 111), que por medio de la codificación en tres niveles facilitó la detección de patrones, discrepancias y áreas de interés.

En el primer nivel, se aplicó una codificación abierta, familiarizando con los datos de las entrevistas e identificando unidades de significado relevantes en los relatos de los participantes; cada fragmento significativo se etiquetó con códigos descriptivos. En el segundo nivel, la codificación descriptiva en análisis con el marco teórico de referencia para la obtención de los códigos analíticos. Y en el tercer nivel, la agrupación de los códigos analíticos en función de las tendencias por los ejes temáticos, que van dando lugar a la codificación axial, entendida como “el proceso de identificación de relaciones entre las categorías obtenidas en la Codificación Abierta y sus subcategorías” (San Martín, 2014, p. 110), y que representan los conceptos clave

que emergen de los datos y arrojan luz sobre los resultados finales bajo tres ejes: el primero, el sentido del animal en la estructura familiar; el segundo, los roles y las dinámicas del cuidado animal para la familia multiespecie; y el tercero, las tensiones de la familia multiespecie frente a los roles y dinámicas emergentes.

Resultados

Los hallazgos de esta investigación aportan una perspectiva sobre el sentido que las familias otorgan a sus animales de compañía, evidenciando cómo su incorporación reconfigura roles y dinámicas al interior del sistema familiar. Asimismo, identifica las tensiones que emergen a partir de esta vinculación, revelando desafíos en la organización, distribución del cuidado y reconocimiento simbólico de estos miembros no humanos.

Sentido del animal en la estructura familiar

Este eje revela que la presencia de animales de compañía transforma la estructura interna de la familia, al modificar dinámicas relacionales, roles y áreas de interés compartidas. Las narrativas recogidas en las entrevistas grupales evidencian que los animales no solo fortalecen los vínculos afectivos entre los miembros humanos, sino que también actúan como mediadores en la cohesión familiar, influyendo en la distribución del cuidado, la rutina cotidiana y la forma en que se negocian responsabilidades y afectos.

Para mí son todo, o sea, ellos son mi vida. O sea, se me puede caer el mundo, pero si los tengo a ellos, yo estoy bien (...). Me han ayudado muchísimo porque, pues digamos que yo sufro de ansiedad y depresión, y ¡uff!, han sido un apoyo... Son mi terapia, mi psicóloga. En efecto, son absolutamente toda mi vida, todo mi mundo. (Laura, comunicación personal, 2023)

Como se evidencia en el relato, la presencia de un animal en el entorno familiar representa una experiencia transformadora que impacta profundamente la vida humana. En línea con Serpell y Paul (2011), los animales de compañía no son simples “mascotas”, sino miembros integrales del sistema familiar, cuya participación fortalece el entramado emocional. Este reconocimiento permite comprender la emergencia de estructuras relacionales multiespecie, donde se entrelazan experiencias intrapersonales e interpersonales que reconfiguran los vínculos afectivos. Desde esta perspectiva, el papel de los animales se articula estrechamente con la estabilidad emocional y mental de los humanos, al ofrecer una presencia constante que ocupa el espacio físico y emocional del hogar, contribuyendo al bienestar y a la intimidad relacional de las especies, permitiendo el carácter único e irremplazable del vínculo humano-animal.

El reconocimiento del animal como “hijo” o “hermano” evidencia su integración simbólica y funcional en el núcleo familiar. Como plantean Carmona et al. (2019), las familias multiespecie lo incorporan como parte del grupo social primario, asumiendo responsabilidades equiparables a las que se ejercen con miembros humanos, lo que redefine los límites tradicionales de la familia, como muestran los siguientes testimonios:

Una historia chistosa que pasa aquí es que mi papá, cuando llega de trabajar, dice: “Hola, mi niña, mi bebé”, y yo le respondo: “Hola, papi”, y él me dice: “No le hablo a usted, le hablo a la perra”. (Katherin, comunicación personal, 2023)

(..) siempre que los adoptamos es con esa mentalidad de que ya son nuestros hijos, son nuestros hermanitos, son ya nuestro absolutamente todo, en cuestión de alimentarlos. Es como si tuviéramos un niño aquí, literalmente. (Laura, comunicación personal, 2023)

El lenguaje afectivo dirigido a los animales refleja su centralidad en las dinámicas familiares y el lugar prioritario que ocupan en el cuidado, incluso por encima de algunos miembros humanos. En las familias multiespecie entrevistadas, las decisiones cotidianas se toman considerando el bienestar del animal, lo que transforma las relaciones y plantea desafíos de adaptación mutua. El genograma multiespecie de la Figura 2, permite visualizar cómo se configuran estos vínculos y la estructura relacional de este tipo de familia.

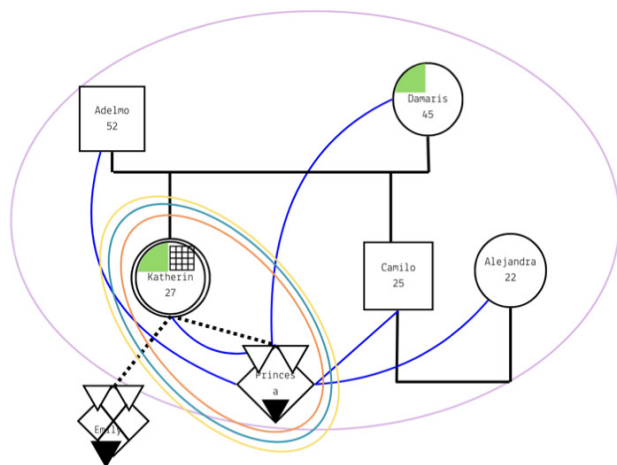


Figura 2. Genograma Familia A.

Fuente: elaboración propia.

Los testimonios evidencian una profunda conexión afectiva con los animales, al punto de equiparar su pérdida con la de un ser humano, lo que reafirma su lugar simbólicamente equivalente dentro del sistema familiar:

Aunque estamos en mi casa y también es la casa de ellas (hijas), veo ese amor y ese despeluque por esos gatos. Si se muere un gato de esos o algo, es como si se le hubiera muerto el papá o yo. (Olga, comunicación personal, 2023)

Lo anterior revela que los animales son valorados como miembros centrales de la familia, cuya ausencia genera un dolor comparable al de perder a un ser humano. Asimismo, experiencias como la de Blanca evidencian que la convivencia implica procesos de crianza y educación similares a los aplicados con niños, lo que exige adaptar normas y dinámicas familiares acordes con sus necesidades y comportamientos:

Pues al principio, digamos, toca tener mucha paciencia por lo que toca enseñarlas, digamos, a convivir con normas como un niño, que, a las horas de salida, que no se suba acá, como comportamientos que también tienen ellas, desde un principio uno sí mostrarles qué está bien y qué está mal. (Blanca, comunicación personal, 2023)

La comparación entre la enseñanza de normas a niños y animales evidencia la complejidad del vínculo humano-animal, mediado por construcciones simbólicas y expectativas morales. Retomando a Demarchi et al. (2016), se comprende que la familia, como sistema social, adapta sus vínculos según factores culturales, económicos y afectivos. En este contexto, los animales de compañía asumen roles significativos que implican afecto, cuidado y protección. Desde la teoría de roles, los testimonios muestran cómo estos animales influyen en la dinámica familiar, promoviendo una convivencia equitativa y una redistribución de responsabilidades, consolidándose como agentes activos en la organización y cohesión de esta estructura social.

Roles y dinámicas del cuidado animal para la familia multiespecie

En las familias multiespecie, el rol de proveedor(a) adquiere una nueva dimensión al incluir las necesidades afectivas y materiales de los animales de compañía. Esta incorporación resignifica las responsabilidades familiares y promueve una asignación colaborativa de funciones, generando dinámicas de apoyo mutuo orientadas al bienestar común. La estructura relacional del hogar —determinada por afectos, normas, comunicación y manejo del tiempo— influye directamente en estas interacciones. Cada familia, desde su configuración particular, construye formas únicas de vincularse con los animales, como evidencia la siguiente experiencia sobre la distribución del cuidado y las responsabilidades económicas:

En los cuidados y todo, la dependencia económica, es más que todo mía. A veces yo sí pido como apoyo (...). Digamos, ahorita Princesa está pues pasando por un tema de que tiene esa enfermedad y los gastos entonces son demasiados, demasiado altos. Entonces, yo soy la que suplo todas las necesidades de ella, pero pues a veces sí entro como en la discusión. (Katherin, comunicación personal, 2023)

La responsabilidad económica hacia los animales varía entre los miembros de la familia según las contingencias, especialmente en situaciones de enfermedad, lo que puede desestructurar los roles y generar tensiones. Como señalan Delfín-Ruiz et al. (2021), es clave asignar roles en función del ciclo vital de cada integrante para prevenir crisis que afecten las normas y dinámicas familiares. La figura del(la) proveedor(a) no debe recaer en una sola persona; la distribución equitativa de responsabilidades favorece relaciones más sostenibles y colaborativas, especialmente en lo relacionado con los cuidados y gastos compartidos en la familia multiespecie, tal como se presenta en este relato:

El veterinario sí, muchas veces, pues es compartido, totalmente compartido. (Johan, comunicación personal, 2023)

La distribución de roles de cuidado en las familias multiespecie varía según la especie, como evidencia el caso de Tatiana y su hermano, quienes asumen responsabilidades diferenciadas con gatos y perro, respectivamente. Esto refleja cómo los roles se redefinen según afinidades, acuerdos y dinámicas internas. En línea con Campo et al. (2021), estos arreglos responden a las condiciones y contextos cotidianos de cada familia, y configuran normas que estructuran la convivencia. Así, los roles impactan no solo la organización del hogar, sino también el bienestar emocional de sus integrantes.

En las familias, los roles de proveedor(a), educador(a) y cuidador(a) se distribuyen según factores económicos, capacidades individuales, disposiciones subjetivas, y vínculos afectivos. Esta asignación busca responder tanto a las necesidades humanas como animales, promoviendo una convivencia estable y colaborativa; así, el cuidado de los animales se convierte en una práctica educativa que refleja la función social de la familia, donde el bienestar físico y emocional de cada miembro —incluidos los no humanos— es fundamental para el equilibrio del sistema familiar, como lo refieren algunos de sus integrantes:

Ahorita Kira es ya perra mayor, tiene una enfermedad, tiene displasia de cadera, entonces pues se le compra su droga. (Valentina, comunicación personal, 2023)

En vez de tanto concentrado de la comida, yo le hago comidas casi especiales (...). Hago una sopa espesita con buena proteína y verduras. (Blanca, comunicación personal, 2023)

Las prácticas de cuidado animal reflejan un compromiso organizado y flexible, en cuanto a la rotación de tareas según la disponibilidad de los miembros. Esta distribución consensuada de roles no solo favorece el bienestar del animal, sino que también fortalece la comunicación y coordinación familiar, a través del establecimiento de reglas, límites y normas, que permiten estructurar la convivencia y la manera en que se vinculan los integrantes del sistema familiar.

En algunas familias se destaca la importancia de la prevención de enfermedades para evitar gastos veterinarios adicionales, mostrando la conciencia de los cuidadores sobre los riesgos ambientales para la salud de los animales. Esto implica precauciones adicionales y atención al entorno para garantizar su bienestar, con un enfoque preventivo en la alimentación.

Algunas familias adoptan un enfoque preventivo en el cuidado animal, priorizando la salud y evitando gastos veterinarios mediante control ambiental y atención alimentaria. Este tipo de cuidado revela una conciencia activa sobre los riesgos del entorno y la necesidad de protección constante. En este marco, roles como el de Olga —quien asume las tareas de limpieza y cuidado ante la falta de tiempo de otros miembros— evidencian una distribución desigual del cuidado que responde a las dinámicas y disponibilidades familiares:

Yo me levanto es como pensando en eso, y yo voy dos o tres veces a ver cómo está el arenero. Y todo porque a mí me gusta hacerlo para que eso no se acumule, porque es que además después se pueden ensuciar y después ensucian. (Olga, comunicación personal, 2023)

La narrativa muestra cómo los roles de cuidado en la familia multiespecie se asignan en función del tiempo y las responsabilidades de cada integrante. En este caso, la cuidadora principal asume un rol central y sostenido en el bienestar animal, evidenciado en su compromiso con la limpieza y atención diaria. Esta organización del cuidado, basada en la disponibilidad y acuerdos tácitos, se representa gráficamente en el genograma multiespecie (Figura 3).

Sin embargo, el análisis de los roles debe considerar la carga de trabajo que implica su mantenimiento, pues el cuidado animal requiere corresponsabilidad. La distribución de funciones se adapta según el tiempo y los recursos disponibles de cada miembro, destacando la necesidad de apoyo mutuo para sostener el bienestar colectivo:

Mi hija ha sido como más... o sea, más constante y ella, cuando está en la casa, está como más pendiente de las perritas. Mi hijo no ha sido tan activo, le gusta como más la gatica, pero pues bueno, ahí se trata de

colaborar lo que pueda y si no yo también les pido la colaboración, que colaboren. (Eivith, comunicación personal, 2023)

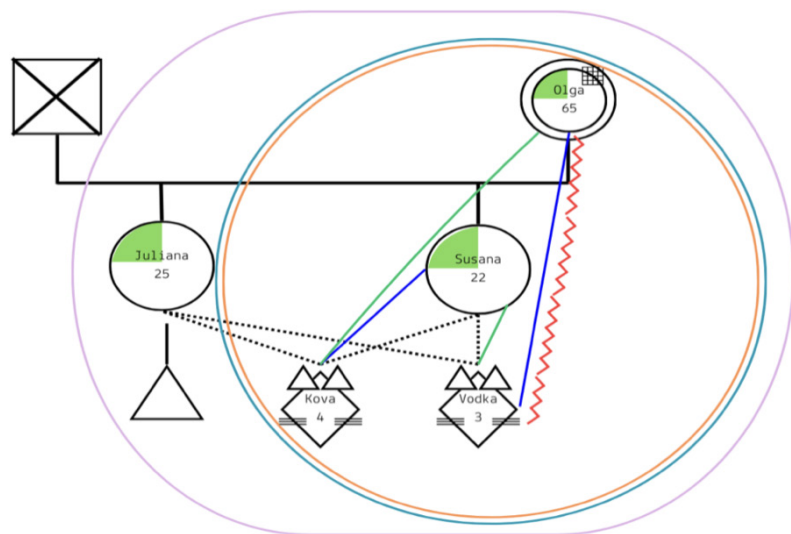


Figura 3. Genograma Familia B.

Fuente: elaboración propia

Lo anterior revela la reproducción de la división sexual del trabajo en el cuidado animal dentro de familias multiespecie. Se observa cómo las tareas de cuidado recaen mayoritariamente sobre las mujeres, mientras que la participación masculina se percibe como colaboración ocasional. Esta dinámica refuerza roles de género tradicionales, donde el cuidado es considerado una responsabilidad femenina naturalizada. Este hallazgo permite problematizar la inequidad en la distribución del cuidado multiespecie y la necesidad de transformaciones culturales que promuevan prácticas más equitativas dentro de la estructura familiar.

Adicional a esto, se percibe en el siguiente testimonio cómo el cuidado de la mascota se asume como una responsabilidad central y jerarquizada dentro del hogar, donde una persona adopta el rol principal de cuidador, mientras los demás miembros familiares son considerados “apoyo”. La renuncia voluntaria a espacios de socialización externa en favor del cuidado animal muestra el nivel de compromiso afectivo y ético que implica este rol:

Si a mí me dicen váyase para una fiesta o venga y lo invito a una fiesta, yo digo: “¡No!”, porque prefiero quedarme con el perro, ¿sí? En cambio, a mi hermano si le dicen venga, hay una fiesta, ahí deja el perro (...) no es que el uno sea irresponsable del otro, no, sino simplemente pues quien

está a cargo de los animales soy yo y pues sobre mí está la responsabilidad, los demás son un apoyo. (Johan, comunicación personal, 2023)

Es así como para las familias se constituye el cuidado del animal en una responsabilidad inaplazable, que implica siempre establecer alternativas para su cumplimiento, como lo refiere una de las fuentes:

Lo primero que se piensa es en ella. (...) entonces, si vamos a una reunión familiar, que empieza en la tarde y va a finalizar muy tarde en la noche, entonces ¿y la comida de Princesa? Entonces una cosa que pasa es que no importa si uno paga un transporte extra, viene, le da comida a la perra y se devuelve a la reunión (...) siempre lo paga mi papá o mi hermano. Yo voy y la reviso, pero ellos pagan los transportes. (Katherin, comunicación personal, 2023)

El testimonio refleja cómo el bienestar del animal de compañía se prioriza en la organización de la vida familiar, incluso por encima de las actividades sociales. La preocupación por la alimentación y el cuidado reconfigura rutinas y compromisos, lo que evidencia su lugar central en la estructura afectiva interespecie. Aunque el rol de cuidado es asumido activamente por la hija, se observa una división funcional del trabajo: ella ejecuta el cuidado directo, mientras su padre y hermano cubren los costos logísticos. Este hallazgo visibiliza la configuración de un sistema cooperativo, pero también asimétrico, en el que los roles de género y cuidado se distribuyen por afinidad y disponibilidad, reforzando la figura femenina como cuidadora principal, y evidenciando dinámicas de corresponsabilidad condicionada.

Tensiones de la familia multiespecie frente a roles y dinámicas emergentes

La incorporación de un animal de compañía en la estructura familiar produce una reconfiguración de roles y rutinas que, si no es consensuada, puede generar tensiones internas. El animal, al no responder a las normas humanas de forma natural, irrumpe en la lógica preexistente del hogar, alterando la organización cotidiana. Esto puede provocar disfuncionalidades temporales o conflictos cuando las responsabilidades no son distribuidas equitativamente.

Díaz (2015) respalda la idea de que la vida familiar se sostiene en acuerdos que, al ser desafiados por la presencia animal, deben ser renegociados. Así, el animal actúa como un agente que visibiliza o agudiza dinámicas familiares latentes, especialmente en contextos donde no se han definido colectivamente las nuevas tareas que implica su cuidado, como refiere la siguiente fuente, y que se representa en el genograma multiespecie de la Figura 4.

Mi abuela se enoja por el perro porque a veces se orina abajo, entonces mi abuela pelea por eso, y mi tío se queda dormido y eso, entonces se

enoja porque no lo limpia... dice que va a botar al perro... pues eso dice ella, dice que lo va a botar y nunca lo bota. (Salomé, comunicación personal, 2023)

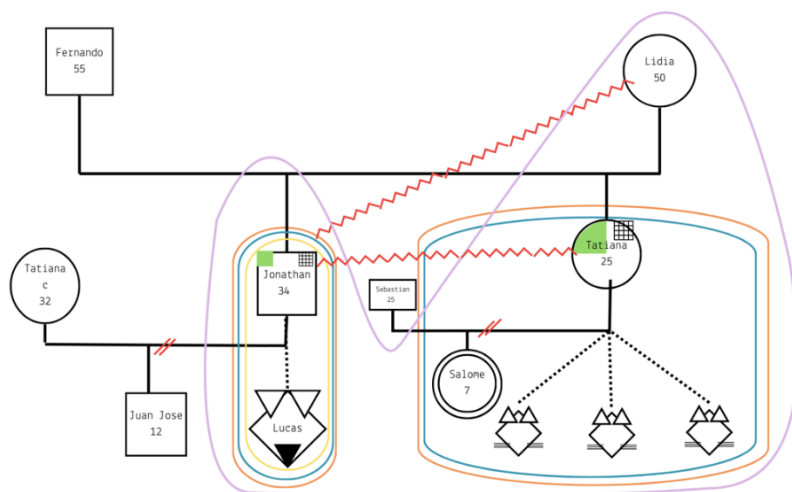


Figura 4. Genograma Família C.

Fuente: elaboración propia.

La decisión de incorporar un animal de compañía puede estar atravesada por tensiones entre el deseo y la carga que representa su cuidado. La expresión inicial de resistencia ante la responsabilidad, seguida por la aceptación involuntaria, refleja una negociación interna y familiar que la reconfigura. Aunque se reconoce el esfuerzo parcial de los hijos, la carga principal recae sobre la madre, lo que evidencia una distribución desigual del cuidado. No obstante, la inclusión afectiva del animal como “parte de la familia” legitima su permanencia en el hogar, naturalizando su rol y reforzando la dinámica multiespecie desde el afecto, como se aprecia en el siguiente relato:

Pues yo no quería tener perritos por la responsabilidad que implica. Y finalmente, pues bueno, ya ahí quedé con las perritas y sigue siendo una responsabilidad, ¿no? Los hijos igual a veces colaboran no como quisiera, pero pues ya lo que te digo, ellos son, se vuelven parte de la familia, entonces pues ahí están con nosotros. (Eivith, comunicación personal, 2023)

Una tensión central es la responsabilidad financiera derivada del cuidado animal, ya que no solo refleja el compromiso con el bienestar del animal, sino que además pone en evidencia

cómo estas obligaciones pueden generar desequilibrios o conflictos dentro del núcleo familiar. La dimensión económica del vínculo multiespecie revela que el cuidado no es solo afectivo, sino también material, y plantea la necesidad de distribuir solidariamente los recursos y redefinir prioridades dentro del hogar. Esta situación complejiza —en ocasiones— el rol del animal en la familia, como refiere una de las fuentes:

El tema veterinario es increíble (...) pues uno se está gastando inclusive más que en una entrada y una salida de uno al médico. (Johan, comunicación personal, 2023)

Al interior de las familias, cada integrante suele tener una comprensión diferencial de lo que significa ser animal y adaptarse a la domesticación, lo cual genera desacuerdos entre estos, al entrar en disparidad de criterios para el manejo de los gastos en el proceso de adaptación para su domesticación, como lo refiere esta mujer:

Ellas les dicen a los gatos que ahí no se hace y ya, se les limpia con el vinagre... pero yo la otra vez sí lo cogí (risas)... y con la boca lo restregaba y le decía ¡aquí no, aquí no, aquí no!... Ay, porque se van a morir, pues que... ¿yo acaso les estoy quebrando las patitas?, pero eso no debería ser así. (Olga, comunicación personal, 2023)

La falta de apoyo en funciones cotidianas, como sacar al perro o limpiar sus necesidades, produce malestar, en este caso expresado por la figura materna. Este tipo de situaciones revela que, aunque el animal es parte del sistema familiar, la distribución de responsabilidades no siempre es equitativa, lo que puede alterar la armonía y reforzar desigualdades dentro del hogar, especialmente en términos de género o jerarquía generacional:

De pronto cuando mi hermano no está y no hay quien saque al perro, pero es más que todo porque hace sus necesidades adentro y no hay quien lo limpie, entonces, es más que todo como mi mami la que se enoja por eso. (Tatiana, comunicación personal, 2023)

Estos hallazgos evidencian que las diferencias en la percepción sobre los límites y la disciplina hacia los animales dentro del hogar pueden generar conflictos que impactan tanto en la convivencia como en la distribución de roles, particularmente entre figuras parentales. La convivencia multiespecie complejiza las relaciones familiares al introducir nuevas responsabilidades que generan tensiones asociadas a la tenencia responsable del animal, que pueden derivar en prácticas de maltrato o en disputas interpersonales.

En este contexto, desde una perspectiva de intervención del Trabajo Social en clave del planteamiento de Correa et al. (2019, citado en Zapata-Posada et al., 2023) como un proceso

que implica brindar apoyo y acompañamiento, con el objetivo de superar obstáculos, mejorar situaciones conflictivas y coordinar recursos tanto internos como externos; pero que, sumado a lo dicho por los autores, articule un abordaje interdisciplinar que contemple la dimensión multiespecie. Esto implica no solo atender los vínculos humanos, sino también reconocer a los animales como sujetos relacionales dentro del sistema familiar, promoviendo estrategias que favorezcan tanto el bienestar animal como la resolución de tensiones al interior del hogar. Así, el enfoque multiespecie amplía el campo de acción disciplinar hacia una comprensión más ética al considerar la familia como una estructura relacional interespecie.

Discusión

En la familia contemporánea, el animal de compañía es integrado como un miembro afectivo pleno, asumiendo roles simbólicos como hijo o hermano. Esta transformación refleja una reorganización de los vínculos familiares, tal como refiere Giddens (1992), sobre la emergencia de formas familiares más reflexivas, individualizadas y desvinculadas de los patrones tradicionales. La presencia del animal resignifica el lazo afectivo y amplía la noción de familia en contextos marcados por la fragilidad de los vínculos tradicionales.

Frente a la carencia afectiva, duelo o disrupción relacional del humano, el animal de compañía puede —en ocasiones— adquirir un papel de suplente emocional, cumpliendo funciones simbólicas de sostén, compañía y cuidado mutuo en configuraciones familiares de familias monoparentales, reconstituidas o personas que viven solas. Desde una perspectiva biopolítica de Foucault (1976, citado en Choque-Aliaga, 2019), es posible interpretar que los cuerpos animales son gestionados dentro de una racionalidad afectiva que instrumentaliza el vínculo humano-animal, integrando al animal en las lógicas de cuidado y regulación emocional propias de la vida contemporánea.

La asignación de roles en torno al cuidado del animal de compañía introduce nuevas dinámicas de distribución de responsabilidades en el hogar, generando tanto tensiones como alianzas entre sus miembros. Estas prácticas cotidianas no solo reorganizan las tareas del cuidado, sino que también interpelan y resignifican roles tradicionales asociados al género, la edad o la jerarquía familiar. En términos del capital simbólico propuesto por Bourdieu (2019), quien asume el cuidado del animal puede adquirir una forma de autoridad moral o emocional que transforma su posición dentro del grupo familiar, donde el animal de compañía se constituye en un dispositivo relacional que reconfigura las relaciones de poder en el ámbito doméstico.

En las familias multiespecie, el animal de compañía es concebido de forma ambivalente: como parte del núcleo familiar y, a la vez, como un “otro” no humano. Esta tensión, abordada por Haraway (2019), revela cómo su presencia reconfigura los vínculos afectivos y desafía las fronteras entre humano y no humano, construyendo una ética relacional más inclusiva con las

“especies de compañía (...) junto a las cuales los humanos co-evolucionamos y co-habítamos un espacio común” (p. 23).

El cuidado animal en contextos familiares multiespecie trasciende la asignación funcional de tareas y se configura como una práctica simbólicamente significativa, en la que se reconocen formas de representación animal. Al respecto, siguiendo a Haraway (2019), podría considerarse que estas dinámicas deben comprenderse como relaciones co-constitutivas, en las que los animales no son meros receptores pasivos de cuidado, sino actores que influyen activamente en la vida doméstica, porque regulan tiempos, reconfiguran rutinas y generan afectaciones emocionales en sus cuidadores; lo cual permite cuestionar la jerarquía antropocéntrica tradicional y abrir el análisis hacia vínculos interdependientes y recíprocos.

A su vez, el cuidado de los animales configura una forma de trabajo doméstico que tiende a reproducir desigualdades estructurales de género, dado que las tareas cotidianas vinculadas al bienestar animal en ocasiones son mayoritariamente asumidas por mujeres —abuela, madre, hija, hermana— mientras que otros miembros del hogar suelen desempeñar roles más pasivos o ausentes. Esta distribución desigual se articula con las perspectivas de Fraser (2016) y Tronto (1987) frente a la invisibilización del trabajo de cuidado, que en diálogo con estas dinámicas interespecie se evidencia cómo, incluso en contextos de afecto y reconocimiento hacia los animales como miembros de la familia, se perpetúan formas de desigualdad que colocan sobre ciertos cuerpos —particularmente los feminizados— la carga principal del cuidado animal.

El estudio también revela tensiones en la manera en que se construye el cuidado animal: en algunos casos, se ejerce desde una lógica utilitarista —el animal es cuidado en la medida en que responde afectivamente o cumple una función emocional—, mientras que, en otros, se expresa una ética del cuidado más compleja, que reconoce el valor intrínseco del animal como otro moral. Esta distinción resuena con Tronto (1987) sobre el cuidado como práctica relacional y políticamente situada. Así, la familia multiespecie puede ser vista como un laboratorio ético en disputa, donde se negocian continuamente los límites del cuidado, el reconocimiento del otro y las formas de justicia interespecie.

En este contexto, el cuidado animal también da lugar a dilemas morales en cuanto a: ¿hasta dónde gastar dinero en un tratamiento veterinario?, ¿quién decide sobre la vida o muerte del animal enfermo?, ¿qué derechos tiene un perro viejo frente a un bebé humano recién nacido? Estos interrogantes, que definen decisiones, movilizan tensiones éticas profundas del reconocimiento moral en contextos multiespecie, y que pueden leerse como un problema biopolítico desde Agamben (2013) y Foucault (1976, citado en Choque-Aliaga, 2019), donde la familia se convierte en un espacio de administración de vidas jerarquizadas, siendo unas protegidas, otras cuidadas condicionalmente y algunas excluidas de los marcos de decisión. La familia multiespecie, en ese sentido, no está exenta de los dispositivos de poder que regulan quién merece vivir, quién puede ser cuidado y quién queda al margen.

Conclusiones

La transformación de los vínculos afectivos en la familia multiespecie reconfigura las relaciones afectivas y simbólicas. Lejos de ocupar un lugar periférico, los animales son investidos de roles tradicionalmente humanos (como hijo o hermano), lo cual evidencia una expansión del concepto de familia y una resignificación del lazo familiar.

Este vínculo humano-animal no puede reducirse a una relación unidireccional, ya que los animales participan activamente en la vida familiar, afectan emocionalmente a sus cuidadores y reconfiguran rutinas. Esto cuestiona las jerarquías antropocéntricas y propone una ética relacional más inclusiva, donde el cuidado se concibe como una práctica interdependiente y co-constitutiva.

En cuanto a la distribución de roles y tensiones, el cuidado de los animales genera nuevas dinámicas de organización, donde se redistribuyen responsabilidades y emergen tensiones vinculadas al género, la edad y la jerarquía familiar. Las prácticas de cuidado pueden reforzar desigualdades estructurales, especialmente hacia mujeres, quienes suelen asumir —en ocasiones— la mayor carga de trabajo en estas relaciones interespecie.

Se identifican tensiones en la manera en que se concibe y ejerce el cuidado en algunas familias, desde la utilidad afectiva del animal hasta una ética más compleja que reconoce su valor intrínseco como otro moral. Esta ambivalencia convierte a la familia multiespecie en un espacio ético en disputa, donde se negocian permanentemente los límites del reconocimiento, la justicia y el cuidado interespecie.

Los hallazgos subrayan la necesidad de incorporar enfoques multiespecie en la comprensión de las dinámicas familiares y comunitarias. El Trabajo Social, al reconocer la agencia animal y los vínculos interespecie, puede ampliar su campo de intervención hacia prácticas de cuidado más inclusivas, críticas y contextualizadas frente a las nuevas formas de vida interespecie.

Aunque esta investigación profundiza en las dinámicas del cuidado, los vínculos afectivos y las tensiones estructurales dentro de las familias multiespecie, persisten zonas de silencio que merecen ser problematizadas. Uno de los aspectos poco explorados es la experiencia directa de los animales como sujetos de vida, más allá de su rol simbólico en la estructura familiar. Asimismo, es ausente una reflexión sobre el modelo de domesticación como régimen de poder que condiciona la existencia animal a marcos humanos de afecto, control y utilidad.

Finalmente, se deja abierta la necesidad de discutir los marcos legales y éticos que sostienen (o vulneran) los derechos y el bienestar animal, y cómo estos interactúan con las prácticas cotidianas del cuidado en la familia multiespecie. Lo anterior posibilita rutas de investigación futuras que inviten a repensar la familia contemporánea más allá del paradigma antropocéntrico.

Referencias

- Agamben, G. (2013). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.
- Ávila, I. D. (2024). Familia multiespecie y lazo afectivo como “base de la sociedad”: lecturas jurídico-políticas. *Tabula Rasa*, 49, 109-132. <https://doi.org/10.25058/20112742.n49.07>
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general 1*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Campo, L. A., Campo, L. A. y Quiroz, N. E. (2021). *Roles y dinámicas en las familias de los estudiantes de la institución educativa Instituto Técnico Superior Industrial a partir de la crisis covid-19* (trabajo de especialización). Universidad Cooperativa de Colombia. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/6fe11338-3d0e-4ba4-b27d-d2b690310ff9/content>
- Carmona, E., Zapata, M. y López, S. (2019). Familia multiespecie, significados e influencia de la mascota en la familia. *Revista Palobra, Palabra que Obra*, 19(1), 77-90. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2469>
- Choque-Aliaga, O. D. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, (49), 191-218. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.8030>
- Conday, M. (2023). Multispecies Families in Latin American Law. Protecting Companion Animals with Human Constitutional Rights. *Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies)*, 14(1), 35-56. <https://doi.org/10.5565/rev/da.643>
- Delfín-Ruiz, C., Saldaña Orozco, C., Cano Guzmán, R. y Peña Valencia, E. J. (2021). Caracterización de los roles familiares y su impacto en las familias de México. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(Número Especial 3), 128-138.
- Demarchi, G., Aguirre, M., Yela, N. y Viveros, E. (2016). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/1049>
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, (9), 83-98.
- Díaz, M. y Rodríguez, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de la familia humano-animal. *Revista de Psicología*, 18(2), 44-63. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe036>

- Franco, M. (2019). *Convivencia con animales de compañía en la cultura contemporánea: valor percibido que los custodios de animales de compañía atribuyen a la convivencia que mantienen con estos, en Guayaquil (Ecuador)* (tesis de grado). Universidad Casa Grande, Guayaquil, Ecuador. <https://dspace.casagrande.edu.ec/server/api/core/bitstreams/70cb53ef-192c-4125-8e90-f6ff65bbb990/content>
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, (100), 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Catedra.
- Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. *Tabula Rasa*, 31, 23-75. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>
- Herzog, H. (2006). Forty-two thousand and one Dalmatians: Fads, social contagion, and dog breed popularity. *Society & Animals*, 14(4), 383-397. <https://www.animalsandsociety.org/wp-content/uploads/2016/04/herzog.pdf>
- Johnson, A. y Bruneau, L. (2019). Pets and relationships: How animals help us understand ourselves and our connections with others. En L. Kogan y C. Blazina (Eds.), *Clinician's guide to treating companion animal issues: Addressing human-animal interaction* (pp. 173-191). Elsevier Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-812962-3.00011-3>
- Martínez, M. y Estévez, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Revista Psicología*, 17(6), 1-22. <https://www.uv.es/lisis/estevez/art13/psicologia-com-art13.pdf>
- Minuchin, S. (2001). *Familias y terapia familiar*. Editorial Gedisa.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del trabajo social: Una Introducción Crítica*. Grupo Planeta (GBS).
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22.
- Rodríguez, V. y Corayl, N. (2024). Apuntes conceptuales para una actualización de la sociología de la familia. El concepto de “familia multiespecie” como pieza fundamental. *Tabula Rasa*, 49, 83-105. <https://doi.org/10.25058/20112742.n49.06>
- Sable, P. (2013) The Pet Connection: An Attachment Perspective. *Clin Soc Work J*, 41, 93-99. <https://doi.org/10.1007/s10615-012-0405-2>

- Sáez, J. (2021). La familia multiespecie: perspectiva teórica y horizonte político social. (tesis doctoral). Universidad de Murcia, España.
- Sáez, J. y Caravaca, C. (2024). La familia multiespecie: introducción. *Tabula Rasa*, 49, 13-16. <https://doi.org/10.25058/20112742.n49.01>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122.
- Serpell, J. A. y Paul, E. (2011). Pets in the Family: An Evolutionary Perspective. En T. K. Shackelford y C. Salmon (Eds.), *The Oxford Handbook of Evolutionary Family Psychology*. Oxford Library of Psychology. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195396690.013.0017>
- Shiota, H. y Dorsa, A. C. (2022). Os animais de estimação nas dinâmicas familiares: de meros objetos a membros efetivos. *Multitemas*, 27(66), 123-149. <https://doi.org/10.20435/multi.v27i66.3584>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Tronto, J. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 12. University of Chicago.
- Varela, D. A. (2024). Mi gran compañera. La familia multiespecie y las potencias del afectar. *Tabula Rasa*, 49, 33-54. <https://doi.org/10.25058/20112742.n49.04>
- Walsh, F. (2009). Human-Animal Bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, 48(4), 481-499. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01297.x>
- Zapata-Posada, J. J., Moreno-Roldán, M. R., Restrepo-Zapata, Z. y Arroyave-Gómez, M. C. (2023). Relación profesional e intervención con familias desde Trabajo Social. *Eleuthera*, 25(2), 189-209. <http://doi.org/10.17151/eleu.2023.25.2.10>